

CONVOLVULACEA.

Espejita nueva

Volumen 5 - Número Especial - Octubre / Diciembre 2018

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2719-4706

Historia de las ciencias en México

EDITORES

JOSÉ ALFREDO URIBE SALAS

MARÍA TERESA CORTÉS ZAVALA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

MÉXICO

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

EXOGONIUM OLIVÆ. (Bárcena)

1 Pistilo 2 Figura mas general de las bracteis

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie
Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

*Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

*Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras*

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y
el Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía / Revista
Inclusiones / Santiago – Chile
Representante Legal
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



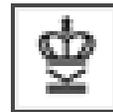


WZB

Berlin Social Science Center



Bibliothèque
Library



REX



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

EL DOCTOR LAURO MARÍA JIMÉNEZ Y SU LABOR EDITORIAL

DOCTOR LAURO MARÍA JIMÉNEZ AND HIS EDITORIAL WORK

Dra. Martha Eugenia Rodríguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

martha.eugenia.rp@gmail.com

Fecha de Recepción: 02 de mayo de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 22 de junio de 2018

Resumen

Objetivo. Consiste en analizar la obra del doctor Lauro María Jiménez (1826-1875) en su faceta de editor. Como titular de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina, Jiménez creó un órgano de difusión, intitulado *El Porvenir*, editado en la ciudad de México en seis tomos publicados entre 1869 y 1875. Contenido. A fin de comprender mejor la labor editorial del doctor Lauro María Jiménez, el presente artículo contiene varios apartados que en conjunto permiten conocer quién era nuestro sujeto de estudio y los ámbitos en los que se desarrolló, como fueron, entre otros, la Escuela Nacional de Medicina, la Academia de Medicina de México, el más importante cuerpo colegiado del país y que subsiste hoy en día, y, por último, la Sociedad Filoiátrica. Resultados. Lauro María Jiménez fue un médico perteneciente a la esfera letrada, con vocación para organizar grupos y comunicar el conocimiento, como lo demostró a través de las dos corporaciones que lideró, la Academia de Medicina y la Sociedad Filoiátrica. Al amparo de esta última, publicó el periódico *El Porvenir*, cumpliendo con una importante función, el abrir un espacio para concentrar la apropiación de conocimientos, las innovaciones que llegaban de Europa, y por otra parte, hablar sobre la medicina nacional. El trabajo de editor resultaba de gran estima, puesto que se trataba de un profesional culto, que debía infundir atractivo y novedad a su periódico. El presente estudio señala los intereses que movieron a Jiménez a la tarea editorial así como sus aportes al ámbito de la medicina.

Palabras Claves

Lauro María Jiménez – Medicina siglo XIX – Publicaciones periódicas – Sociedades médicas

Abstract

Objective. The purpose of this study is to analyze the work of Dr. Lauro María Jiménez (1826-1875) in his role as editor. As head of the Phyliatric Society and of Beneficence of the Students of the School of Medicine, Jiménez created an organ of diffusion, titled *El Porvenir*, published in the city of Mexico in six volumes published between 1869 and 1875. Content. In order to better understand the editorial work of Dr. Lauro María Jiménez, this article contains several sections that together allow us to know who was our subject of study and the areas in which it was developed, as were, among others, the National School of Medicine, the Academy of Medicine of Mexico, the most important collegiate body of the country and that subsists today, and, finally, the Philoiatric Society. Results Lauro María Jiménez was a doctor belonging to the legal field, with a vocation to organize groups and communicate knowledge, as demonstrated by the two corporations he led, the Academy of Medicine and the Phylaiatric Society. Under the latter, he published the newspaper *El Porvenir*, fulfilling an important function, opening a space to concentrate the appropriation of knowledge, innovations that came from Europe, and on the other hand, talk about national medicine. The work of editor was highly esteemed, since he was a cultured professional, who had to infuse attractiveness and novelty to his newspaper. The present study points out the interests that moved Jiménez to the editorial task as well as his contributions to the field of medicine.

Keywords

Lauro María Jiménez – 19th century medicine – Periodical publications – Medical societies

Introducción

El presente estudio se dedica a una figura en particular, la del doctor Lauro María Jiménez, en cuyos 25 años de vida profesional logró importantes acciones a favor del desarrollo de las ciencias de la salud. Dado que una biografía sin el contexto en que se mueve el personaje sujeto de estudio sería incompleta, se presenta a continuación no sólo la semblanza de Jiménez, sino también las instituciones a las que perteneció y los aportes realizados. El objetivo particular consiste en analizar la presencia de Jiménez en el marco de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina, en especial su labor editorial a través del periódico *El Porvenir*, órgano de difusión de dicha Sociedad.

1.- Semblanza del doctor Jiménez

Lauro María Jiménez (1826-1875), originario de Taxco, Guerrero, adquirió la educación media y superior en la capital mexicana. Ingresó al Seminario Conciliar y posteriormente a la Escuela Nacional de Medicina, donde se tituló de médico cirujano en diciembre de 1850. En seguida empezó a trabajar en el área clínica; Jiménez fue médico del Hospital de San Andrés, el más importante de la ciudad de México, de carácter general. Respecto al área docente, en 1864 se abrió un concurso para cubrir la plaza de adjunto de historia natural en la escuela citada, a la que se presentó Jiménez obteniendo resultados exitosos. Posteriormente impartió en la misma institución la cátedra de patología externa. Por otra parte, Jiménez figuró en la lista de profesores fundadores de la Escuela de Agricultura, constituida en agosto de 1853 en el antiguo Colegio de San Gregorio; en esta institución impartió la cátedra de botánica.

Uno de los intereses de Jiménez fue la historia natural. Se “consagró con empeño”, como diría Flores¹, al estudio de los animales y plantas indígenas, particularizando en sus propiedades terapéuticas. Asimismo se dedicó al estudio de las epizootias. En sus investigaciones echó mano de la microscopía e histología, subrayando la importancia de estos métodos. Un hecho que evidencia no sólo el interés de Jiménez por la historia natural sino también por la historia de esta disciplina, fue la valiosa adquisición que hizo, el herbario de Vicente Cervantes, médico español que participó en la Real Expedición Botánica a Nueva España y nombrado primer catedrático de botánica en la Universidad de México en mayo de 1788, materia que impartió aún después de consumada la independencia nacional. En este mismo tenor, nuestro sujeto de estudio se afilió a la Sociedad Farmacéutica Mexicana, inaugurada en 1871. Como resultado del trabajo colegiado, la corporación publicó la segunda edición de la Farmacopea Mexicana el año 1874, con la participación de médicos y farmacéuticos, entre ellos, Leopoldo Río de la Loza, José María Lasso de la Vega, Luis Hidalgo y Carpio y Lauro María Jiménez.

Jiménez fue un médico inquieto e interesado en la difusión de la ciencia, hecho que se evidencia por las asociaciones académicas en las que se desarrolló y por sus escritos, concentrados fundamentalmente en dos publicaciones periódicas, la *Gaceta Médica de México* y *El Porvenir*. Para cerrar la breve semblanza de Jiménez, es necesario mencionar en este apartado que cuando se encontraba en la cúspide de su ejercicio profesional, es decir, cuando ocupaba por segunda vez la presidencia de la Academia de

¹ Francisco Flores, Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta la presente, México, 1888, (edición facsimilar), Tomo III (México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982), 446.

Medicina lo sorprendió la muerte. El archivo de este organismo resguarda el documento² que dice: “después de cuatro días de agudos dolores, Don Lauro María Jiménez, falleció de peritonitis, a la edad de 48 años, el 27 de abril de 1875 a las 13:15 horas.” (Figura 1 Lauro María Jiménez, médico y editor de El Porvenir. Imagen en Gaceta Médica de México).



2.- El contexto

Vale la pena señalar, con base en Acton,³ que bien puede admitirse que la gran mayoría de las creaciones artísticas e intelectuales, decisiones y acciones políticas, innovaciones científicas y descubrimientos convencionalmente identificados con individuos en la historia son mucho más útilmente analizados en términos de procesos sociales que de características individuales o historias de vida, por lo que se relatan los espacios en que se desarrolló Lauro María Jiménez.

Su vida profesional oscila entre 1850, año en que se titula de médico cirujano y 1875 cuando fallece. Son años difíciles para México, de gobiernos breves, administrados, entre otros, por Antonio López de Santa Anna, Ignacio Comonfort, Francisco Zuloaga, Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo, que llegó a México por mandato de Napoleón III para instalar un imperio. Tras una administración extranjera, nuevamente regresa Juárez al gobierno, en la etapa que hoy en día se ha denominado República Restaurada hasta llegar al mando de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876). Independientemente de los vaivenes económico políticos, que cerraban, reabrían o reubicaban instituciones, el interés educativo y médico sanitarista continuó entre la comunidad letrada. En los 25 años que se relatan, hubo cuatro ámbitos para el fomento y desarrollo de la medicina, a saber, el Consejo Superior de Salubridad, creado en 1841 con el fin de organizar la higiene pública; la Escuela Nacional de Medicina, que data de 1833 y formaba desde luego a los

² “Semblanza de Lauro María Jiménez”, Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM), Sección: Expresidentes, México D.F., México, f. 1.

³ Edward Acton, “La biografía y el estudio de la identidad” en Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX), J. C. Davis e Isabel Burdiel (eds.) (Valencia: Universitat de Valencia, 2005), 179-184.

futuros médicos, pero también a los farmacéuticos y parteras; los hospitales, entre ellos el de San Andrés, Maternidad e Infancia, San Hipólito, Divino Salvador, San Lázaro, de Jesús y San Pablo, denominado posteriormente Hospital Juárez. El cuarto espacio para promover la medicina lo constituyen los cuerpos colegiados. Jiménez se desenvuelve en muchos de ellos que van venciendo diversos obstáculos hasta lograr afianzarse.

El Consejo Superior de Salubridad, organismo consultor y asesor del gobierno, tuvo muchas atribuciones, supervisar el ejercicio de la medicina (médico-cirujanos, farmacéuticos, parteras, dentistas y flebotomianos), realizar visitas a las boticas, donde debía verificar el estado en que se encontraban los simples y compuestos, su peso, precio, etc. Cuidar de la conservación y propagación de la vacuna contra la viruela; vigilar la higiene de comestibles, supervisar la venta de bebidas alcohólicas, el aseo de establecimientos públicos (escuelas, mercados, cárceles, iglesias, etc.), contribuir al mejoramiento de la salubridad y tomar medidas ante la epidemiología. En 1865, por citar un ejemplo, el doctor José María Reyes, uno de los primeros higienistas de México, daba a conocer las causas de la mortalidad en la ciudad de México de acuerdo a los informes publicados precisamente por el propio Consejo y las parroquias. En ese año, las enfermedades predominantes fueron: 1º pleuresías y pulmonías, 2º diarrea, 3º disentería, 4º eclampsia, 5º fiebre tifoidea, 6º tisis pulmonar, 7º apoplejía, 8º hepatitis y 9º enfermedades del corazón, con lo que la comunidad médica podía trazar estrategias sanitarias.⁴ Para la amplia gama de atribuciones, el Consejo requería de profesionales competentes, de miembros titulares y adjuntos. Entre estos últimos figuró Lauro María Jiménez.

Desde 1833, la escuela médica cambiaba constantemente de instalaciones debido a la inestabilidad política del país; sin embargo, en 1854 la institución logra comprar un edificio propio gracias a la fusión de salarios que hicieron los profesores. Su instalación en el edificio que había pertenecido al Tribunal de la Inquisición permitió optimizar las carreras que impartía. Se crearon laboratorios con instrumental procedente de Europa, un anfiteatro, biblioteca, un museo y el internado para los estudiantes de medicina. En 1867, a la caída del Imperio de Maximiliano, se reorganizó la educación a través de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, expedida el 2 de diciembre del año citado, dando primacía a la integración nacional precisamente por medio de la educación. Si bien es cierto que en este contexto sobresalió la creación de una institución para la enseñanza media, la Escuela Nacional Preparatoria, que dirigiría el médico positivista Gabino Barrera, también se vio beneficiada la educación superior. De manera particular, la Escuela Nacional de Medicina fue ratificada a través de la Ley citada, como institución del Estado. El paso siguiente consistiría en trabajar por su profesionalización; así lo hizo el cuerpo de profesores a través de dos vías: 1) por una parte, revisó paulatinamente los planes de estudio siguiendo los lineamientos de la escuela francesa, es decir, el modelo anatómico-clínico. Éste postulaba la correlación entre la clínica con la lesión anatómica y si se daba el caso, también con la autopsia. Asimismo se optimizó el examen físico del paciente, valiéndose de la observación, palpación, percusión y auscultación. Esta exploración trajo un cambio importante, se pasó de los síntomas (variables y subjetivos) a los signos (constantes y objetivos), contribuyendo a establecer el concepto de

⁴ José María Reyes, "Estadística de mortalidad en la capital", Gaceta Médica de México, t. I, no. 8, (1864-1865): 136.

enfermedad como algo real.⁵ 2) Por otra parte, los profesores mexicanos empezaron a escribir textos sobre la patología nacional y sus tratamientos.⁶

Con estos dos hechos, adoptar el modelo médico francés y escribir libros mexicanos, la comunidad científica advertía de la apropiación de conocimientos europeos hacia México, pero al mismo tiempo externaba un sentimiento nacionalista que se hace evidente a través de las publicaciones, libros y revistas que surgieron a lo largo del siglo XIX. Los médicos mexicanos estaban convencidos de la ventaja de conocer los avances de la medicina universal, pero también detectaban un vacío, el estudio de la medicina nacional. Correspondía a ellos mismos conocer las enfermedades locales, la patología nacional y su etiología, así como los recursos terapéuticos propios. Este hecho se hace patente a partir de la República Restaurada y se evidenciará, desde luego, en el Porfiriato, periodo que queda fuera de los límites cronológicos del presente estudio. En esta institución, la Escuela Nacional de Medicina, Lauro María Jiménez impartió las cátedras antes señaladas y estimuló a los estudiantes para realizar trabajos de investigación.

Los hospitales de la ciudad de México se enfocaron a la docencia, la investigación y obviamente a la asistencia. Establecieron un estrecho vínculo con la Escuela Nacional de Medicina, como lo demandaba el modelo anatómico-clínico, ya que las cátedras de los dos últimos años de la carrera médica, las clínicas interna y externa, debían impartirse ante los enfermos y precisamente el hospital que recibió el mayor número de practicantes fue el de San Andrés, donde Lauro María Jiménez se desempeñó como jefe de una sala. Cabe mencionar, que dicha institución contó con once salas, la mayoría destinadas a pacientes masculinos.

Otro ámbito en el que se desarrolló Lauro María Jiménez fue el de las asociaciones académicas cuyo discurso giraba, por lo regular, en torno al carácter científico de la medicina, evidenciando la importación, apropiación y desarrollo de saberes procedentes del continente europeo, pero también ostentando los recursos terapéuticos autóctonos. Las agrupaciones de esta naturaleza se fueron conformando una tras otra en el siglo XIX, advirtiendo la necesidad de socializar, de aprender de los colegas, del reconocimiento de sus pares, de dilucidar casos clínicos, de contribuir a la difusión del conocimiento y, en última instancia, de legitimar la profesión médica. La ciencia fue un elemento decisivo en la cultura de los siglos XVIII y XIX, que favoreció ciertas formas de sociabilidad de aquel entonces “y fue a través de sus relaciones con el público que se delineó su autoridad discursiva respecto al conocimiento de la naturaleza”.⁷

Inmerso en ese gusto por compartir sus experiencias, Jiménez se afilió a las siguientes agrupaciones: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Humboldt, la segunda Academia de Medicina, la establecida en 1851; la Sociedad Médica de Beneficencia de México, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Sociedad Farmacéutica Mexicana, la Asociación Médico Quirúrgica Larrey y la Sociedad Médica Pedro Escobedo. Mención aparte merecen dos agrupaciones más. En 1866 Lauro María Jiménez ingresó a la Sociedad Médica de México, que es el antecedente de la actual

⁵ Roy Porter, Breve historia de la medicina, de la antigüedad hasta nuestros días, Traducción I. Cifuentes y T. Carretero (México: Santillana Ediciones, 2004), 130.

⁶ Martha Eugenia Rodríguez, La Escuela Nacional de Medicina, 1833-1910 (México: Facultad de Medicina UNAM, 2008), p. 85.

⁷ Luz Fernanda Azuela Bernal y Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, “Ciencia y público en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX”, *Asclepio, Revista de historia de la medicina y de la Ciencia*, 67 (2) (2015), 109-120.

Academia Nacional de Medicina de México, a través de la cual trabajó intensamente por el bien de la medicina nacional. Adelante se entrará en detalle. En el mismo orden de ideas, dos años más tarde, don Lauro fundó la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina, de la que se desprendió un órgano de difusión, El Porvenir, que será el principal objeto de estudio del presente texto.

3.- De la Sociedad Médica de México a la Academia de Medicina

En 1864, durante la intervención francesa en territorio mexicano, se creó la Comisión Científica, Literaria y Artística de México con la intención de fomentar el desarrollo cultural de la población. Una de sus secciones se dedicó al estudio de la medicina, que después de año y medio de trabajo se transformó en Sociedad Médica de México, el 13 de diciembre de 1865. Al año siguiente, después de pasar por un comité de admisión, ingresó a esta asociación nuestro personaje, Lauro María Jiménez, quien de inmediato mostró gran entusiasmo por formar parte de la corporación que reunía “lo más selecto que en medicina honra a México”. Jiménez llegó a afirmar que “Venimos a dar cuenta de los deberes que voluntariamente nos hemos impuesto...son deberes que los ha dictado el amor a la ciencia, el cariño que sentimos por nuestra patria...”⁸ En el siglo XIX las sociedades médicas surgían ante la necesidad de comunicarse entre pares y ante la escasez de instituciones.

Después de varios años de sesiones semanales, siempre los miércoles, en 1873, bajo la presidencia de Lauro María Jiménez la Sociedad Médica de México cambió su denominación por la de Academia de Medicina de México, a la vez que se constituía en el cuerpo colegiado más importante del país en materia de salud. Reunió a la élite médica, la que participaba en todo, en las instituciones ya mencionadas, en la consulta privada y en las publicaciones periódicas que actualizaban a los lectores tanto de los avances de la medicina europea como de la nacional. Fue tal el interés de Jiménez por la Academia, que llegó a presidirla en dos ocasiones, en 1873 y en 1875. Fue durante su segunda administración en la Academia cuando lo sorprendió la muerte.

Desde 1873 Jiménez demostró interés por la corporación. Además de transformarla en Academia, duplicó la membresía de 50 a 100, la organizó en 16 secciones que cubrían todos los ramos de la medicina (1ª Botánica y zoología. 2ª Física y química. 3ª Anatomía descriptiva e histología. 4ª Anatomía topográfica, general y comparada. 5ª Anatomía patológica y teratología. 6ª Fisiología general y comparada. 7ª Patología general e interna y Clínica interna. 8ª Patología y clínica externas. 9ª Operaciones, vendajes y aparatos. 10ª Farmacología e higiene. 11ª Farmacia e historia de drogas. 12ª Obstetricia. 13ª Medicina legal y moral médica. 14ª Estadística, enfermedades reinantes y constitución médica. 15ª Literatura médica e Historia y progresos positivos de la Medicina y 16ª Veterinaria). Asimismo, Jiménez estableció la entrega de premios para fomentar la investigación; por ejemplo, sobre salubridad pública. Estableció el otorgamiento de diplomas para los miembros que ingresaban a tan honrosa asociación, continuó con la edición de la publicación periódica de la Academia, la *Gaceta Médica de México* e inició el canje de publicaciones a nivel internacional, con academias médicas de América, Europa y Oceanía, llegando a Australia, pese a los costos que esto significaba.

⁸ Lauro María Jiménez, “Discurso del presidente de la Academia”, *Gaceta Médica de México*, t. VIII, Apéndice, (1873): 13.

Jiménez dejó más de 20 escritos en la *Gaceta Médica de México* que reflejan sus diversos intereses. En torno a la historia natural escribió, por ejemplo, sobre la reproducción de los helmintos verificada según las leyes de la generación alternante, trabajo presentado como tesis sostenida en el concurso abierto para optar por la plaza de catedrático adjunto en la Escuela Nacional de Medicina.⁹ Sobre la clínica propiamente dicha escribió, por citar algunos títulos, tumor de vientre probablemente de naturaleza cancerosa, lesión orgánica de los centros circulatorios y del hígado, y cálculos biliares, cuya complicación podría derivarse en hemorragias de tubo digestivo¹⁰. En este último escrito, Jiménez habla sobre el diagnóstico de esta patología, que en algunos enfermos era obvio, pero había casos en que nada de esto era claramente apreciable. Es decir, en el artículo se deja ver el planteamiento de la importancia de hacer una historia clínica completa, empezando con un interrogatorio sobre los antecedentes familiares, patológicos y no patológicos y padecimiento actual (signos y síntomas) y por otra parte, la exploración física completa e integral.

En suma, la presencia de Jiménez en la Academia Nacional de Medicina fue eficiente y productiva. Impulsó la asociación, la renovó, atrayendo más académicos, y por otra parte, valoró la edición de su órgano de difusión, la *Gaceta Médica de México* como publicación periódica que actualizaba más que un libro.

4.- La Sociedad Filoiátrica

La Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina de México empezó a sesionar el 12 de septiembre de 1868, gracias a la iniciativa de Lauro María Jiménez. Francisco Flores¹¹ ilustra cómo nació la corporación. En el año citado hubo una vacante en el Hospital de San Hipólito para ocupar una plaza de médico, destinada a la atención de los enfermos con padecimientos mentales. Jiménez concursó, pero las autoridades otorgaron la plaza a otro participante. El hecho lo presenciaron los alumnos de Jiménez, quienes hicieron fuertes protestas al percatarse de la injusticia, ya que el ganador “en nada había superado a aquel”. Como agradecimiento, Jiménez los invitó a una comida al Tívoli, famoso salón campestre para celebraciones sociales y académicas y ahí les expuso su idea, la de crear una agrupación de médicos y estudiantes de las carreras de medicina y farmacia.

En ese contexto nació la Sociedad Filoiátrica, integrada inicialmente por un considerable número de estudiantes. Posteriormente se fue nivelando la balanza entre alumnos, pasantes y médicos titulados. Así, se compuso por socios titulares, corresponsales y honorarios que sesionaron una vez por semana. Los socios honorarios fueron médicos de gran renombre, Leopoldo Río de la Loza (química médica), Miguel Francisco Jiménez (clínico que ideó el tratamiento para el absceso hepático, José María Vértiz (oftalmólogo) y Juan María Rodríguez (ginecólogo), entre otros.

Y precisamente la instalación de la Sociedad, bajo la presidencia de Lauro María Jiménez corrió a cargo de Miguel Francisco Jiménez, profesor de patología y clínica interna, quien expresó:

⁹ Lauro María Jiménez, “Tesis”, *Gaceta Médica de México*, t. II, (1866): 289.

¹⁰ Lauro María Jiménez, “Cálculos biliares”, *Gaceta Médica de México*, t. VI, (1871): 74.

¹¹ Francisco Flores, *Historia de la medicina*, t. III: 349.

“A nombre de la dirección de la escuela que improvisadamente me ha colmado de honor con el encargo de presidir esta solemnidad que excita todas las simpatías de mi alma, y a nombre también de la Sociedad Médica de Beneficencia, yo saludo en su aurora el nacimiento de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la misma Escuela de Medicina; y lleno del entusiasmo que inspira la comunidad de intereses y de aspiraciones a la ciencia, hago fervientes votos por su estabilidad y progreso, por su perpetua conservación, y porque jamás desmienta la tierna fraternidad que debe reinar entre sus asociados. Bajo tales auspicios, queda instalada la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina. Miguel F. Jiménez”¹²

La Sociedad Filoiátrica, cuyo reglamento se publicó en 1869, se dividió en seis secciones; las cinco primeras se destinaron a los alumnos de medicina y farmacia.¹³ Los de primer año conformaban la primera sección, exponiendo los trabajos que realizaban en las asignaturas básicas que cursaban, a saber: botánica, zoología, física y química; los de segundo integraron la siguiente sección, abordando temas de anatomía descriptiva, farmacia y clínica externa; la tercera sección hizo estudios sobre anatomía topográfica, fisiología, patología externa, anatomía general, clínica interna y, los estudiantes de farmacia, también trabajaban sobre la historia de las drogas y así, sucesivamente. Con esta metodología de trabajo, Lauro María Jiménez, en su calidad de presidente de la Sociedad, daba gran impulso al conocimiento adquirido en el gabinete. La sexta sección enmarcaba a los médicos titulados, quienes exponían diversos temas médico científicos.

Al crear la Sociedad Filoiátrica, Lauro María Jiménez señaló que su fin era iniciar a los afiliados en lo que debía hacer todo médico:

“enjuagar con el blanco crespón de la caridad las lágrimas del que padece; arrancar de las terribles garras de la muerte al infeliz que se encuentra a las orillas de la tumba prematura; dulcificar las existencias atribuladas por el acíbar de las enfermedades; y como triste, pero como satisfactorio epílogo, mitigar con el consuelo las penas amargas de una familia consternada por el luto y la aflicción, y examinar cuidadosamente los cuerpos de los que dejan este suelo...”¹⁴

Es decir, ejercer la clínica, consolar al enfermo y su familia y realizar el estudio anatomopatológico con el objeto de identificar la causa de la muerte.

Otros objetivos de la asociación consistieron en trabajar por el adelanto de la ciencia y brindar ayuda a los estudiantes. Como diría uno de los socios, Alejo Monsivais, para proteger al “desgraciado”, favorecer a los estudiantes desvalidos. Don Lauro quería ser “amigo del pobre”, pero ¿cómo ayudaría a los estudiantes de escasos recursos? Conformó una pequeña biblioteca, de la que les prestaba libros de texto y les proporcionaba los medios más indispensables de subsistencia. Es decir, los estudiantes recibieron de don Lauro, libros, instrucción y pensiones.

¹² Miguel F. Jiménez, “Instalación de la Sociedad”, El Porvenir, Periódico de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina, México, Imprenta de I. Escalante y Ca., 1869, t. I: 12.

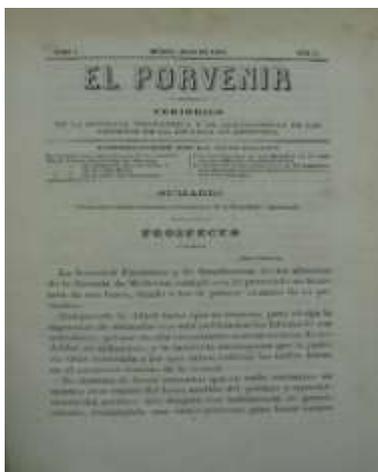
¹³ P. Siliceo, “Instalación de la Sociedad”, El Porvenir, 1869, t. I: 5.

¹⁴ Francisco Iturbide, Primer aniversario de la creación de la Sociedad, El Porvenir, t. I, 1869, pp. 13-20.

Un objetivo más de la Sociedad Filoiátrica consistió en crear un órgano de difusión donde pudieran participar todos, estudiantes de medicina, de farmacia y profesores graduados. Dicha publicación llevó por título El Porvenir, comentado en seguida. En síntesis, a través de la asociación y su medio publicitario don Lauro María Jiménez fomentó en sus estudiantes la ayuda al prójimo, la convivencia cultural, el gusto por las ciencias naturales y por el trabajo experimental, cumpliendo con los objetivos planteados.

5.- Lauro María Jiménez y su trabajo editorial

Como quedó apuntado, el órgano de difusión de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina llevó por título El Porvenir, del que salieron de imprenta seis tomos entre 1869 y 1875. La publicación empezó con una periodicidad mensual y terminó con una quincenal. Los puntos de venta del rotativo fueron en la secretaría de la Sociedad, en la Escuela Nacional de Medicina y en las boticas que no se limitaban a preparar y surtir compuestos; también funcionaron como espacios para realizar tertulias y vender publicaciones. De manera particular, El Porvenir se podía adquirir en las boticas ubicadas en las calles de Tacuba, Espíritu Santo y en la calle Real. Con el periódico en cuestión, su editor, Lauro María Jiménez pretendía impulsar la medicina nacional y estimular las labores de los socios.¹⁵ (Figura 2. Periódico El Porvenir (1869-1875) editado por el doctor Lauro María Jiménez. Archivo Academia Nacional de Medicina).



El Porvenir dividió su información en dos secciones, la científica y la literaria. La primera tiene diversas secciones: anatomía, fisiología, patología, terapéutica, zoología, tratamiento de enfermedades, biografías y revista extranjera. La parte literaria contiene discursos, poesía y reseñas de los socios. En cuanto al apéndice se refiere, se encuentran dos componentes, 1) la reservada a la sociedad, discursos de aniversario y 2) para recordar a los socios fallecidos.

Al revisar el periódico, se advierten dos facetas, la enfocada a los alumnos y la dirigida a la comunidad especializada. Respecto a los alumnos, uno de ellos decía: “Los estudiantes de medicina, convencidos de que la asociación da un grande impulso a los conocimientos adquiridos en un gabinete, se deciden a reunirse alrededor de uno de sus

¹⁵ “Prospecto”, El Porvenir, 1869, t. I: 1-2.

maestros a quien debemos tan feliz idea”.¹⁶ Esta afirmación obedecía a que al interior de la Sociedad Filoiátrica, Lauro María Jiménez organizó a sus alumnos para que presentaran trabajos, a manera de congresos. Es decir, Jiménez fomentó una educación participativa en la que estimulaba a los alumnos, quienes se convierten en autores y lectores de *El Porvenir*. Así, el periódico podría interpretarse como un útil medio didáctico.

Y para enfatizar ese calificativo, es pertinente señalar que el rotativo objeto de estudio presenta textos para reforzar las clases impartidas al interior de la Escuela Nacional de Medicina. Por una parte, las lecciones de fisiología general que impartía Claude Bernard, fundador de la medicina experimental, en el Museo de Historia Natural en París y quien demostró el papel del hígado en el mantenimiento de los niveles de glucosa y las funciones digestivas de las secreciones pancreáticas.¹⁷ Con tal hecho se advertía una apropiación de conocimientos. De igual manera, se publican lecciones de medicina experimental y fisiología general que impartía en la Escuela Nacional de Medicina de la ciudad de México el profesor Ignacio Alvarado, fiel lector de Bernard.

Por otra parte, la faceta del periódico destinada a la comunidad médica general actualiza al lector de la medicina nacional y extranjera. Respecto al ámbito nacional, el periódico aportaba datos epidemiológicos importantes y cuadros estadísticos que permitían a los especialistas de la salud aplicar estrategias preventivas y asistenciales. Sobre las enfermedades más recurrentes en el Hospital de San Andrés, el más concurrido de la capital mexicana, el doctor Miguel Francisco Jiménez¹⁸ reportaba la estadística mensual de enfermos que atendía en una sala de clínica. Por ejemplo, en octubre de 1868, fueron los siguientes: 22 de intermitentes, como la fiebre tifoidea. 3 de reumatismo articular. 3 de tisis pulmonar. 4 de hepatitis. 2 de absceso del hígado, abierto por los bronquios. 1 de pulmonía. 1 de enfisema pulmonar. 1 de tabardillo. 1 de congestión cerebral. 1 de apoplejía cerebral por hemiplejía. 1 de disentería. 1 de caída del recto. 1 de caquexia pantanosa. 1 de flegmón en la fosa ilíaca izquierda. Como se constata, el periódico en cuestión mostró el compromiso del editor y de los autores, estudiantes y médicos titulados, de trabajar por la medicina mexicana, de hacer algo por su país, revelando un espíritu nacionalista.

En 1872, Demetrio Mejía, primer secretario de la Sociedad Filoiátrica consignaba que la mayoría de las enfermedades que afligían a la especie humana habían sido objeto de estudio por parte de los socios, clasificándolas en aparatos y sistemas, como las del aparato circulatorio, respiratorio, nervioso, génito-urinario, digestivo, enfermedades agudas de infección, medios de diagnóstico, etc.¹⁹ Todo ello quedó en las páginas de *El Porvenir*.

Entre los temas que contiene *El Porvenir*, cabe mencionar el tratamiento de la sífilis por medio del mercurio, medios para distinguir las contracturas falsas de las verdaderas, métodos anestésicos (cloroformo), enfermedades cutáneas, los ruidos patológicos y fisiológicos del corazón, las ventajas que pueden obtenerse de la percusión y auscultación y varias observaciones recogidas con el instrumental médico. Un análisis sobre la viruela, la frecuencia de sus invasiones, sus propiedades contagiosas, el descuido de los mexicanos en vacunarse y la falta de higiene de que generalmente

¹⁶ P. Siliceo, “Instalación de la Sociedad”, *El Porvenir*, 1869, t. I: 11.

¹⁷ Roy Porter, *Breve historia de la medicina...* 137.

¹⁸ Miguel Francisco Jiménez, “Estadística”, *El Porvenir*, 1869, t. I: 32.

¹⁹ Demetrio Mejía, “Reseña del señor secretario”, *El Porvenir*, 1871, t. IV: 456-458.

adolescían las grandes capitales, que sumando todos esos puntos, llevaban a considerar a la viruela, como una de las enfermedades más terribles y que debían llamar la atención del que deseara iniciarse en los secretos de la medicina.

El periódico El Porvenir también contiene una sección literaria, ya que fueron muchos los médicos que dedicaban parte de su vida a las artes y las letras. Así, en el rotativo citado se leen poesías de Aniceto Ortega y Manuel Acuña, entre muchos otros. Aniceto Ortega (1825-1875) fue un destacado obstetra, que dirigió el Hospital de Maternidad e Infancia en 1870; participó en la fundación de la Sociedad Filarmónica Mexicana en 1866, hoy Conservatorio Nacional de Música y autor de la Marcha Zaragoza. Por su parte, Manuel Acuña (1849-1873), autor del célebre poema Nocturno a Rosario, se quitó la vida en el propio recinto escolar cuando cursaba el tercer año de la carrera médica.

Comentarios finales

La labor de Lauro María Jiménez fue loable. Valoró la utilidad de las asociaciones académicas, como la Sociedad Médica de México y la Sociedad Filoiátrica. Estimuló a los alumnos de la Escuela Nacional de Medicina para que siguieran el camino de la investigación y fomentó el trabajo experimental. En lo que respecta al periódico El Porvenir, fue un medio didáctico que presentaba, entre muchos otros temas, las lecciones clínicas de médicos nacionales y extranjeros. De igual manera significó un espacio de difusión del conocimiento especializado en el que la élite médica participaba como escritor y lector. Los editores del México decimonónico fueron gente comprometida con su tiempo y con el trabajo editorial, que realizaban sin fines lucrativos. Hoy en día, el periódico El Porvenir significa una valiosa fuente para conocer la historia de la medicina.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM), Sección: Expresidentes. Ciudad de México. México.

El Porvenir, México. 1869, 1871.

Flores, Francisco. Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta la presente, México, 1888, (edición facsimilar), México, Instituto Mexicano del Seguro Social. 1982.

Gaceta Médica de México. México, 1864-1865, 1866, 1871, 1873.

Fuentes secundarias

Acton, Edward. "La biografía y el estudio de la identidad" en J. C. Davis e Isabel Burdiel (eds.) Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX), Valencia: Universitat de Valencia. 2005.

Azuela Bernal, Luz Fernanda y Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, “Ciencia y público en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX”, *Asclepio, Revista de historia de la medicina y de la Ciencia*, 67 (2) (2015), 109-120.

Porter, Roy. *Breve historia de la medicina, de la antigüedad hasta nuestros días*, Traducción I. Cifuentes y T. Carretero. México: Santillana Ediciones. 2004.

Rodríguez, Martha Eugenia. *La Escuela Nacional de Medicina, 1833-1910*. México: Facultad de Medicina UNAM. 2008.

Para Citar este Artículo:

Rodríguez, Martha Eugenia. El Doctor Lauro María Jiménez y su labor editorial. *Rev. Incl.* Vol. 5. Num. Especial, Octubre-Diciembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 57-68.

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.